

Introducción a la semana

Cada día de esta semana se recuerda a un santo o santa. Y el jueves a María bajo la advocación de Ntra. Sra. del Carmen. Pero en la liturgia eucarística se seguirá con la lectura continua. En esta semana con el relato del Éxodo empieza el protagonismo de Moisés. Aunque para ser más preciso el protagonismo lo tiene siempre Iahvé. Se relata el origen del personaje más significativo de la tradición judía y el momento en que se prepara la liberación de la esclavitud egipcia, para subsistir como pueblo.

Los textos de Mateo en la lectura evangélica abordan realidades diversas; pero son claros, sencillos de entender y en gran parte consoladores. Es cierto que comienza la semana con la descripción de lo que exige comprometerse con Jesús: tomar en serio la vida y sacrificar lo relativo a lo absoluto. Y lo absoluto es su seguimiento. Pero luego, tras el reproche a las ciudades que le rechazan, encontramos textos consoladores que hablan de cómo en lo sencillo se manifiesta Dios, de cómo Jesús se ofrece para acoger a los cansados y agobiados, de cómo el hombre es más que el sábado; si bien termina con la decisión de los fariseos de acabar con él. Es el duro destino de la condición humana: la existencia de alguien, de relevancia social o religiosa, que no resiste la ternura ni la verdad.

Lun

13
Jul

2009

Evangelio del día

Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará.”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 1,8-14.22

En aquellos días, surgió en Egipto un faraón nuevo que no había conocido a José, y dijo a su pueblo:

«Mirad, el pueblo de los hijos de Israel es más numeroso y fuerte que nosotros: obremos astutamente contra él, para que no se multiplique más ; no vaya a declararse una guerra y se alíe nuestros enemigos, nos ataque y después se marche del país».

Así, pues, nombraron capataces que los oprimieron con cargas, en la construcción de las ciudades granero, Pitón y Ramsés. Pero, cuanto más los oprimían, ellos crecían y se propagaban más, de modo que los egipcios sintieron aversión hacia los israelitas.

Los egipcios esclavizaron a los hijos de Israel con crueldad y les amargaron su vida con el duro trabajo del barro y de los ladrillos y con toda clase de faenas del campo; los esclavizaron con trabajos crueles.

Y el faraón ordenó a todo su pueblo:

«Cuando nazca un niño, echadlo al Nilo; si es niña, dejadla con vida».

Salmo de hoy

Sal 123,1-3.4-6.7-8 R/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte

- que lo diga Israel -,

si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,

cuando nos asaltaban los hombres,

nos habrían tragado vivos:

tanto ardía su ira contra nosotros. R.

Nos habrían arrollado las aguas,

llegándonos el torrente hasta el cuello;

nos habrían llegado hasta el cuello

las aguas espumantes.

Bendito el Señor,

que no nos entregó

en presa a sus dientes. R.

Hemos salvado la vida, como un pájaro

de la trampa del cazador:
la trampa se rompió,
y escapamos.
Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 34-11,1

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«No penséis que he venido a la tierra a sembrar paz; no he venido a sembrar paz, sino espada. He venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; los enemigos de cada uno serán los de su propia casa.

El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; y el que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará.

El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo.

El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, sólo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa».

Cuando Jesús acabó de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

Reflexión del Evangelio de hoy

La semana empieza dura en las lecturas litúrgicas de la eucaristía. Situaciones de opresión y esclavitud, junto decisiones de muerte de niños, en la primera lectura. Y anuncio de espadas, de violencia, y de que apostar por Cristo conlleva rupturas, familiares a veces; en definitiva enfrentamientos y conflictos. ¡Esa es la vida! Acabar con la esclavitud y la opresión exigirá una larga travesía en el desierto, en la que se probará la fidelidad de su pueblo a Yahvé. Comprometerse con Jesús y su evangelio no se nos concede "por defecto". Exige actitudes decididas, bien pensadas, dolores asumidos. Sólo la valoración como algo absoluto de la libertad y la identidad como pueblo, en el caso del pueblo judío; y de la realización personal, ser lo que uno es a los ojos de Dios, en la línea del evangelio de Jesús, justifican, en medio de dificultades, seguir adelante sin dejarse vencer por éstas. Vivir es desvivirse por alguien. En la generosidad se encuentra la auténtica realidad humana. El egoísmo, vivir para sí, es un atentado de lesa humanidad.

En fin, descubrir a quien de modo sencillo, pobre, a veces oculto, o despreciado por la sociedad, es un seguidor de Jesús es una suerte. Quien lo acoja, y le ofrezca aunque sea sólo un vaso de agua, porque se ve en él al mismo Jesús, "tendrá paga de justo".



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

14
Jul

2009

Evangelio del día

Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“¿Piensas escalar el cielo?”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 2,1-15a:

En aquellos días, un hombre de la tribu de Leví se casó con una mujer de la misma tribu. Ella concibió y dio a luz un niño. Viendo que era hermoso, lo tuvo escondido tres meses. Pero, no pudiendo tenerlo escondido por más tiempo, tomó una cesta de mimbre, la embadurnó de barro y pez, colocó en ella a la criatura, y la depositó entre los juncos, junto a la orilla del Nilo.

Una hermana del niño observaba a distancia para ver en qué paraba todo aquello.

La hija del faraón bajó a bañarse en el Nilo, mientras sus criadas la seguían por la orilla del río. Al descubrir la cesta entre los juncos, mandó una criada a recogerla.

La abrió, miró dentro, y encontró un niño llorando.

Conmovida, comentó:

«Es un niño de los hebreos».

Entonces, la hermana del niño dijo a la hija del faraón:

«¿Quieres que vaya a buscarle una nodriza hebrea que críe al niño?».

Respondió la hija del faraón:

«Vete».

La muchacha fue y llamó a la madre del niño.

La hija del faraón le dijo:

«Llévate al niño y críamelo, y yo te pagaré».

La mujer tomó al niño y lo crió.

Cuando creció el muchacho, se lo llevó a la hija del faraón, que lo adoptó como hijo y lo llamó Moisés, diciendo: «lo he sacado del agua».

Pasaron los años. Un día, cuando Moisés ya era mayor, fue adonde estaban sus hermanos y los encontró transportando cargas. Y vio cómo un egipcio maltrataba a un hebreo, uno de sus hermanos.

Miró a un lado y a otro, y, viendo que no había nadie, mató al egipcio y lo enterró en la arena.

Al día siguiente, salió y encontró a dos hebreos riñendo, y dijo al culpable:

«¿Por qué golpeas a tu compañero?».

Él le contestó:

-«¿Quién te ha nombrado jefe y juez nuestro? ¿Es que pretendes matarme como mataste al egipcio?».

Moisés se asustó y pensó:

«Seguro que saben lo ocurrido».

Cuando el faraón se enteró del hecho, buscó a Moisés para matarlo. Pero Moisés huyó del faraón y se refugió en la tierra de Madián.

Salmo de hoy

Sal 68,3.14.30-31.33-34 R/. Los humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón

Me estoy hundiendo en un cieno profundo
y no puedo hacer pie;
he entrado en la hondura del agua,
me arrastra la corriente. R.

Mi oración se dirige a ti,
Señor, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad,
que tu fidelidad me ayude. R.

Yo soy un pobre malherido;
Dios mío, tu salvación me levante.
Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias. R.

Miradlo, los humildes, y alegraos,
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11,20-24

En aquel tiempo, se puso Jesús a recriminar a las ciudades donde había hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se habían convertido:
«¡Ay de ti, Corozain, ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, cubiertas de sayal y ceniza.

Pues os digo que el día del juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras.

Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo.

Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti, habría durado hasta hoy.

Pues os digo que el día del juicio le será más llevadero a Sodoma que a ti».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Lo llamó Moisés, porque lo había sacado del agua.”

Dios está preparando ya la salvación de su pueblo de la esclavitud de Egipto. Ayer veíamos cómo el Faraón, al ver que el pueblo de Israel se estaba haciendo cada vez más fuerte y numeroso, ordenó que cuando naciera un niño lo echaran al Nilo, y si era niña la dejaran con vida.

Hacemos un paréntesis... Hoy nuestro “Faraón” ayuda, y parece que hasta anima, a deshacerse de todos los niños y niñas que se quieran antes de que nazcan siquiera... Así miles y miles de bebés no-nacidos se están arrojando en cantidad de “Nilos”... Oremos por todos ellos, y por todas las madres, para que sean valientes, como la madre de Moisés, que, gracias a tenerlo escondido todo el tiempo que pudo, lograron recogerlo del agua con vida.

Desde el comienzo de su vida, ya Dios lo “sacó del agua”. Moisés es rescatado de la muerte para ser el salvador de su pueblo. Imagen y preanuncio de Cristo, el Salvador definitivo. Pero la salvación vendrá no por la violencia o las fuerzas humanas, como pretende Moisés al matar al egipcio. Vendrá por la fuerza y el poder de Yaveh. Pero para encontrarse con Él, Moisés tuvo que retirarse al desierto, huir de nuevo de la muerte. Allí Yaveh le dictará la ley del corazón (en la que le dirá en uno de los preceptos: “no matarás”); en el desierto es donde tendrá lugar su encuentro con Dios, su conversión, despojado de todo.

Como Moisés, también nosotros somos pobres que imploramos la salvación de Dios. No somos jueces ni salvadores de nadie, pero si dirigimos al Señor nuestra oración, Él que escucha a sus pobres, salvará al pueblo que presentamos en su Nombre.

“Jesús se puso a recriminar a las ciudades donde había hecho casi todos sus milagros, porque no se habían convertido.”

Corazaín, Betsaida, Cafarnaún: ciudades a orillas del mar de Galilea que tuvieron ocasión de recibir la predicación de Jesús y ser testigos de sus milagros. Sin embargo, las tradiciones, la autosuficiencia, el creerse salvados... les impedían captar la Buena Noticia que Jesús les traía, sufriendo el rechazo de los jefes del pueblo y la incredulidad de las masas.

Tiro, Sidón: ciudades en tierra de paganos, prototipos de impiedad por las amenazas contra ellas de los antiguos profetas. Sodoma, símbolo de la perversión por excelencia, destruida por Dios a causa de la gravedad de sus pecados.

Fuerte comparación la que presenta hoy Jesús. Y también advertencia para nosotros, que escuchamos cada día su Palabra, y vemos las obras que va realizando entre nosotros, sus milagros también hoy. Todo ello pide de nosotros una conversión. Pero no pensemos que convertirse es un “obrar bien” para “ganarnos” la salvación o merecerla... “Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar al cielo? Bajarás al Abismo”. Los méritos de nuestra salvación son de Jesucristo. Así, para nosotros, la conversión debe ser una respuesta agradecida al amor de Dios, a su gran misericordia, que hemos conocido sin mérito alguno por nuestra parte, en total gratitud.

En las bienaventuranzas, Jesucristo nos trazó un programa de conversión sobre los valores del Reino: la pobreza y mansedumbre, el hambre y sed de justicia, la pureza de corazón y la misericordia, el sembrar la paz y la fraternidad... Valores y actitudes básicas que hablan del predominio del “ser”, sobre el “tener” (riquezas, honores, prestigio...).

Pidamos cada día esta conversión del corazón, que es un don de Dios, y trabajemos por el Reino los talentos que Él nos ha dado. Que el agradecimiento sea el motor que mueva nuestra vida para responder a tanto don recibido.



Monasterio de la Descensión - MM. Dominicanas
Ajofrín

Miércoles

15
Jul

2009

Evangelio del día

Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 3,1-6.9-12

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, la montaña de Dios.

El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse.

Moisés se dijo:

«Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver por qué no se quema la zarza».

Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza:

«Moisés, Moisés».

Respondió él:

«Aquí estoy».

Dijo Dios:

«No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado».

Y añadió:

«Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob».

Moisés se tapó la cara, porque temía ver a Dios.

El Señor le dijo:

«El clamor de los israelitas ha llegado a mí, y he visto cómo los tiranizan los egipcios. Y ahora marcha, te envié al faraón para que saques a mi pueblo, a los hijos de Israel».

Moisés replicó a Dios:

«¿Quién soy yo para acudir al faraón o para sacar a los hijos de Israel de Egipto?».

Respondió Dios:

«Yo estoy contigo; y esta es la señal de que yo te envié: cuando saques al pueblo de Egipto, daréis culto a Dios en esta montaña».

Salmo de hoy

Sal 102,1-2.3-4.6-7 R/. El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. R.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11,25-27

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo:

«Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien.

Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Reflexión del Evangelio de hoy

La gente sencilla y Dios

La apuesta decidida de Jesús por los sencillos es una constante a lo largo del Evangelio. Y, no sé si en justa correspondencia o por pura cercanía y proximidad, los sencillos son los que mejor le entienden y, por eso, le siguen y quedan prendados de él. Sus primeros discípulos son personas sencillas; las mujeres que le acompañan, lo mismo. Entre los importantes, los fariseos, los escribas, etc. muy contados y a escondidas como Nicodemo y, posiblemente, porque por encima de su "importancia" prevalecía en ellos la sencillez.

¿Es que, entonces, Dios excluye a los inteligentes, a los listos y poderosos? Dios no excluye a nadie. Siendo condescendientes, diríamos que ni siquiera los excluidos se autoexcluyen. Los excluye su soberbia, su orgullo, su altivez. Y, por la misma razón, tendríamos que decir que los niños y los pequeños tampoco se incluyen a sí mismos. Los incluye su sencillez, su apertura, su honradez, su bondad.

San Buenaventura

San Buenaventura, auténtica gloria de la Orden de San Francisco, nació en el siglo XIII en Italia, en la Toscana, dedicándose desde muy joven al estudio profundo de la verdad. A sus 22 años, ya era profesor en la Universidad de París, donde coincidió con Santo Tomás de Aquino.

Fue el sucesor de san Francisco, como ministro general, en el gobierno de la Orden, cuando sólo contaba 36 años, por sus valores espirituales e intelectuales, y, más tarde, Gregorio X le nombró cardenal de la Iglesia. Trabajó incansablemente en todo lo que se le pedía: en el Concilio Ecuménico de Lyon, predicando ante Papas, reyes, religiosos y gente sencilla.

El 15 de julio de 1274 entregaba su alma al Señor, en medio del dolor general de todos cuantos le conocían. Dos siglos más tarde fue canonizado, proclamado Doctor de la Iglesia con el título de Doctor Seráfico. Ejemplo de santificación por medio del estudio, la oración y el trabajo.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue

16
Jul

2009

Evangelio del día

Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré.”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 3, 13- 20

En aquellos días, al escuchar Moisés la voz del Señor entre las zarzas, le replicó:

«Mira, yo iré a los hijos d Israel y les diré: "El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros". Si ellos me preguntan: "¿Cuál es su nombre?", ¿qué les respondo?»

Dios dijo a Moisés:

«"Yo soy el que soy"; esto dirás a los hijos de Israel: "Yo soy" me envía a vosotros».

Dios añadió:

«Esto dirás a los hijos de Israel: "El Señor, Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación".

Vete, reúne a los ancianos de Israel y diles: "El Señor Dios de vuestros padres se me ha aparecido, el Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, y me ha dicho: "He observado atentamente cómo os tratan en Egipto y he decidido sacaros de la opresión egipcia y llevaros a la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, perizitas, heveos y jebuseos, a una tierra que mana leche y miel".

Ellos te harán caso, y tú, con los ancianos de Israel, te presentarás al rey de Egipto y le diréis: "El Señor Dios de los hebreos, nos ha salido al encuentro y ahora nosotros tenemos que hacer un viaje de tres jornadas por el desierto para ofrecer sacrificios al Señor nuestro Dios".

Yo sé que el rey de Egipto no os dejará marchar ni a la fuerza; pero yo extenderé mi mano y heriré a Egipto con prodigios que haré en medio de él, y entonces os dejará marchar».

Salmo de hoy

Sal 104,1.5.8-9.24-25.26-27 R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.
Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca. R.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;

de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. R.

Dios hizo a su pueblo muy fecundo,
más poderoso que sus enemigos.
A estos les cambió el corazón
para que odiasen a su pueblo,
y usaran malas artes con sus siervos. R.

Pero envió a Moisés, su siervo,
y a Aarón, su escogido,
que hicieron contra ellos sus signos,
prodigios en la tierra de Cam. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11,28-30

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo:

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios escucha a los oprimidos

Moisés es la mediación de Dios para librar a Israel de la esclavitud de Egipto. El proyecto de Dios se sigue realizando en la historia de este pueblo.

El relato de la zarza ardiendo y la revelación del Nombre de Dios, está dirigido a la salvación de su pueblo. Dios manifiesta a Moisés que sigue comprometido en proteger y guiar a Israel y que sigue siendo el Dios fiel y misericordioso que quiere continuar aquel proyecto salvador que lo había iniciado en los Patriarcas. A Dios le gusta actuar por mediaciones.

Nuestra sociedad parece necesitar signos del actuar de Dios y nosotros podemos ser hoy los intermediarios que muestren el rostro de este Dios que ama a la humanidad y la quiere libre y salvada.

Dios estuvo cerca del sufrimiento del pueblo y continua estando muy cerca del que hoy sufre en nuestro mundo. La compasión es el modo de ser de Dios.

A veces, cuando palpamos la injusticia, la corrupción, el hambre, el sufrimiento injusto de tantos millones de seres inocentes, nos preguntamos: ¿dónde está Dios? Pero sabemos muy bien que nosotros somos sus manos y que tenemos que atrevernos a usarlas para liberar y salvar.

María, la pobre exaltada por la gracia de Dios, la humilde agradecida, nuestra madre, es la gran mediación de Dios con la humanidad.

Venid a Mí

Nos llama la atención la gente que con corazón sencillo hace de lo complejo y de lo sofisticado, algo cotidiano y entendible por todos. Gente que habla de cosas importantes y en su forma de expresarse tiene la capacidad de llegar al fondo del mensaje. Admiramos a los que saben decir cosas grandes con palabras pequeñas.

Esta capacidad de hacer de lo complicado algo sencillo es una parte importante del amor. El amor es simple, y Dios también lo es y nos presenta las cosas de su Reino sencillas, para nosotros.

En el Evangelio encontramos diferentes llamadas de Jesús: A Santiago y a Juan, a Simón y a Andrés, a Leví... "Venid conmigo y os haré pescadores de hombres". En el texto de hoy Jesús llama a gente sencilla, cansada y agobiada bajo el peso de las leyes. Les llama para aliviarles.

A veces, la vida se nos hace pesada. ¿Quién no ha experimentado, alguna vez el cansancio y el agobio? También para nosotros es esa triple llamada de Jesús: "Venid a Mí los que estáis cansados y agobiados"... "Cargad con mi yugo que es llevadero"... "Aprended de Mí que soy humilde de corazón".

Jesús no complica la vida. Encontrarse con Él, es un descanso. Nos invita a ir a Él para recibir alivio y, a la vez, nos dice que carguemos con su yugo. ¡Paradojas del Evangelio! Parece contradictorio, pero no lo es. La fe a la que nos invita Jesús es un yugo suave y una carga ligera. Son las exigencias que se derivan de su mensaje.

Jesús, atento a las necesidades del ser humano, se muestra, una vez más, liberador y humanizador.

Con los sencillos y pequeños de nuestro mundo, creamos en las palabras de Jesús y, seamos también nosotros hermanos que alivien y hagan más ligera la vida de aquellos que nos rodean.



Vie
17
Jul
2009

Evangelio del día

Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“El Hijo del Hombre es Señor del sábado”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 11,10-12,14

En aquellos días, Moisés y Aarón hicieron muchos prodigios en presencia del faraón; pero el Señor hizo que el faraón se obstinara en no dejar marchar a los hijos de Israel de su tierra.

Dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

«Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de Israel: "El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos.

Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer". Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis.

Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas.

No comeréis de ella nada crudo, ni cocido en agua, sino asado a fuego: con cabeza, patas y vísceras. No dejaréis restos para la mañana siguiente; y, si sobra algo, lo quemaréis.

Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor.

Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor.

La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto.

Este será un día memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejaréis.

Salmo de hoy

Sal 115,12-13.15-16be.17-18 R/. Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación
invocando el nombre del Señor. R.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas. R.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 12,1-8

En aquel tiempo, atravesó Jesús en sábado un sembrado; los discípulos, que tenían hambre, empezaron a arrancar espigas y a comérselas.

Los fariseos, al verlo, le dijeron:

«Mira, tus discípulos están haciendo una cosa que no está permitida en sábado».

Les replicó:

«¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus hombres sintieron hambre? Entró en la casa de Dios y comieron de los panes de la proposición, cosa que no les estaba permitida ni a él ni a sus compañeros, sino sólo a los sacerdotes.

¿Y no habéis leído en la ley que los sacerdotes pueden violar el sábado en el templo sin incurrir en culpa?

Pues os digo que aquí hay uno que es más que el templo.

Si comprendierais lo que significa "quiero misericordia y no sacrificio", no condenaríais a los inocentes. Porque el Hijo del hombre es señor del sábado».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hay cosas que no se pueden olvidar

La primera lectura nos relata un hecho capital en la historia del pueblo de Dios. Su liberación, por parte de Yahvé, de la esclavitud de Egipto. Los preparativos para esta liberación están contados con todo lujo de detalles. Es un "día memorable", que no se puede olvidar y que pide una "liturgia" especial. A lo largo del AT, vemos cómo Yahvé recuerda a su pueblo este salvífico acontecimiento. "Guárdate muy bien de olvidar los hechos que presenciaron tus ojos, que no se aparten de tu memoria mientras te dure la vida". Hay que ser agradecido, no dar nunca la espalda a Yahvé, y recordar siempre la Pascua, el Paso de Yahvé, la intervención de Yahvé en favor del pueblo: "Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí".

Señor de nuestra vida

Ante la acusación de los fariseos "tus discípulos están haciendo una cosa que no está permitida en sábado", la respuesta de Jesús es tajante: "El hijo del Hombre es señor del sábado". Por lo tanto, sus discípulos podían arrancar espigas y comérselas en sábado. Para nosotros, yendo más allá del episodio evangélico de hoy, Jesús es mucho más que señor del sábado. Es también señor del lunes, del martes, del... es Señor de nuestra vida. Su persona nos ha deslumbrado. Su amor nos ha seducido. Sus palabras nos han sonado muy especiales, sus promesas nos han llenado de esperanza. Su vida, muerte y resurrección nos han cautivado. Sin apretar los dientes ni los puños, de manera libre y con profunda alegría, repetimos con San Pablo: "para mí la vida es Cristo". Es el Señor de nuestra vida. Sin Él no sabríamos vivir.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb

18
Jul

2009

Evangelio del día

Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

"Y las naciones pondrán en él su esperanza"

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 12, 37-42.

En aquellos días, los hijos de Israel marcharon de Ramsés hacia Sucot: eran seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños; y les seguía una multitud inmensa, con ovejas y vacas y enorme cantidad de ganado.

Cocieron la masa que habían sacado de Egipto en forma de panes ázimos, pues no había fermentado, porque los egipcios los echaban y no los dejaban detenerse; y tampoco se llevaron provisiones.

La estancia de los hijos de Israel en Egipto duró cuatrocientos treinta años.

Cumplidos los cuatrocientos treinta años, el mismo día, salieron de Egipto las legiones del Señor.

Fue la noche en que veló el Señor para sacarlos de la tierra de Egipto. Será la noche de vela, en honor del Señor, para los hijos de Israel por todas las generaciones.

Salmo de hoy

Sal 135,1.23-24.10-12.13-15 R/. Porque es eterna su misericordia

Dad gracias al Señor porque es bueno: R.

En nuestra humillación, se acordó de nosotros: R.

Y nos libró de nuestros opresores: R.

Él hirió a Egipto en sus primogénitos: R.

Y sacó a Israel de aquel país: R.

Con mano poderosa, con brazo extendido: R.

Él dividió en dos partes el mar Rojo: R.

Y condujo por en medio a Israel: R.

Arrojó en el mar Rojo al faraón y a su ejército: R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 12, 14-21.

En aquel tiempo, al salir de la sinagoga, los fariseos planearon el modo de acabar con Jesús.

Pero Jesús se enteró, se marchó de allí y muchos lo siguieron.

Él los curó a todos, mandándoles que no lo descubrieran.

Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Isaías:

«Mirad a mi siervo, mi elegido, mi amado, en quien me complazco. Sobre él pondré mi espíritu para que anuncie el derecho a las naciones.

No porfiará, no gritará, nadie escuchará su voz por las calles.

La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no lo apagará, hasta llevar el derecho a la victoria; en su nombre esperarán las naciones».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ante una emoción de miedo, los seres humanos reaccionamos o bien huyendo o bien luchando. Y es que, tras la lectura de la Palabra, lo primero que nos llama la atención es que la actitud de Jesús tras conocer los planes de los fariseos de querer matarle, es la de marcharse, hecho que, en una primera lectura nos puede parecer una reacción de huida ante el temor por su seguridad. Además, también nos cuestiona que Jesús, tal y como había profetizado Isaías, - "no disputará ni gritará; nadie oír su voz en las calles"- no tuviera una actitud de denuncia ante dicha injusticia. Más aún, cuando los cristianos estamos vocacionados a la denuncia de la opresión y la violencia.

Pero esto, que en un principio nos confunde, nos obliga a profundizar en la Palabra y en la actitud de Jesús. Así, nos damos cuenta de que Jesús no huye, sino que, descentrándose de sí mismo y de sus seguridades, es capaz de seguir, a pesar de sus supuestos miedos, con el proyecto que Dios Padre/Madre sueña para él. Por ello también ordena a la gente que no hablen de él públicamente. Quiere pasar inadvertido, y no por seguridad, sino porque sabe que el protagonista no es su persona, sino su mensaje y el proyecto de Dios, que ya profetizó Isaías, "Nadie oír su voz en las calles (...). Hasta que haga triunfar la justicia. Y las naciones pondrán en él su esperanza".

Jesús tiene una misión, una ilusión, llevar la esperanza y el Reino de Dios a todos los rincones, y este sueño le sirve de impulso para caminar a pesar de las oposiciones de sus conciudadanos. A veces parece que decir sí a la Palabra de Dios es decir sí a una ilusión, a un horizonte que, como tal, siempre resulta inalcanzable por parecer imposible o resultar inseguro. Sin embargo, tener metas y horizontes, hace que nos pongamos en camino. ¿Es la Palabra de Dios un horizonte para nosotros/as? ¿La desterramos fácilmente por resultar inalcanzable o peligrosa para nuestros propios intereses?

Nos ayudan también las lecturas de hoy a reflexionar sobre cuál es el centro de nuestras vidas. ¿Nos centramos en nuestras propias necesidades? ¿Somos capaces de descentrarnos de nosotros/as mismos para ver desde otra reja, desde otra mirada? A Jesús esto de no pensar en sus propias seguridades y de confiar en la Ruah –el Espíritu–, le hace más feliz. Y no sólo eso, sino que hace más felices a quienes se encuentran con él. Dios Padre/Madre, quiere la felicidad de todos sus hijos e hijas, pero esta felicidad pasa por liberarnos de nuestras propias seguridades, necesidades y apetencias. Esto, que no se confunda, no quiere decir olvidarse de uno/a mismo/a. La persona es lo primero. Si uno no está bien no puede darse a los demás. El Reino de Dios no puede consistir en inmolarse para la causa, sino en descubrir que descentrarse de uno/a mismo/a para centrarse en el proyecto que Dios tiene para nosotros, es lo que nos va llenar de felicidad.



El día **19 de Julio de 2009** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).